

NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



LIMITADO

E/CEPAL/L.213

17 de enero de 1980

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

EL DESAFIO ENERGETICO <sup>\*/</sup>

<sup>\*/</sup> Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señor Enrique V. Iglesias, en el Seminario Regional sobre Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, realizado en la Sede de la CEPAL en Santiago, del 19 al 23 de noviembre de 1979.

## Consideraciones preliminares. El cuestionamiento de los estilos de desarrollo

He estado asistiendo con mucho interés a las reuniones plenarias de este seminario, el cual constituye un paso muy importante en los esfuerzos realizados en esta casa por examinar el complejo problema de las relaciones entre el desarrollo y el medio ambiente dentro del espectro más amplio de la discusión de los estilos de desarrollo.

El tema de los estilos de desarrollo no nos es ajeno, ni ha surgido ahora entre las preocupaciones de la institución, sino que viene preocupándonos desde hace mucho tiempo. En su primera formulación el tema apareció como categoría de análisis que oficiaba de reductor de las ansiedades de los economistas frente al fracaso o la ineficiencia social de los procesos de crecimiento. Posteriormente, fue recogiendo los elementos provenientes de la sucesiva ampliación de que ha ido siendo objeto en la discusión internacional el tema del desarrollo en sus distintas dimensiones. Es dentro de ese contexto que el problema del desarrollo ha debido hacerse eco de ciertos planteamientos efectuados por los científicos, y difundidos en su momento en forma muy oportuna por los trabajos del Club de Roma, los que colocaron sobre el tapete internacional la discusión de lo que podría significar para la humanidad el agotamiento de los recursos naturales, o el surgimiento de límites físicos al proceso de crecimiento económico. Estos hechos implicaban no sólo un desafío científico, sino también económico, social y político, y en ese plano cuestionaban y planteaban la necesidad de revisar aquellos estilos de desarrollo que ejercen presiones irracionales sobre esos recursos y desafían estos límites.

Pero el cuestionamiento científico de los estilos de desarrollo no es el único. Otras discusiones se encaran desde distintos puntos de partida, proporcionando nuevos ángulos para cuestionar de una u otra forma el estilo de desarrollo prevaleciente y para buscar estilos optativos.

Uno es el que acabo de mencionar: el ángulo social. Cuando nos ocupamos de cuestionar la eficiencia social del crecimiento, estamos denunciando la incapacidad del estilo de desarrollo vigente para resolver los problemas sociales de América Latina y, en general, del mundo en desarrollo.

/Otro ángulo

Otro ángulo desde el que se ha venido desafiando fuertemente tanto la eficiencia económica como social de los estilos de desarrollo en los países subdesarrollados ha sido la cuestión demográfica, esto es, el crecimiento explosivo de la población y de la urbanización, con toda la secuela de problemas que estos fenómenos han traído consigo.

En el mismo sentido opera el tema tecnológico. Los conservacionistas, que desde hace varias décadas se vienen ocupando de este tema, llamaron siempre la atención acerca de las consecuencias de estilos de desarrollo basados en la incorporación masiva de tecnologías modernas en sociedades retrasadas, como una fuente potencial de agresión a sus patrones culturales y, por consiguiente, de alienación del hombre frente a la sociedad y a la naturaleza.

Otro ángulo desde el que se cuestionan los estilos de desarrollo en el mundo en desarrollo tiene relación con la autonomía del crecimiento, tema que no sólo fue planteado en el plano ideológico por las teorías sobre el imperialismo y otros enfoques afines, sino que se ha manifestado en el plano político a través del proceso de descolonización y la irrupción del tercer mundo en el escenario internacional. A la luz de esta preocupación, la autonomía del crecimiento representa otro de los ángulos a través de los cuales podrían ser evaluadas las características peculiares de un cierto estilo de desarrollo, un ángulo que también se encuentra presente en las reflexiones que han surgido de este seminario.

En todo caso, ya sea que se aborde desde el ángulo de la sociedad, la tecnología, la cultura o la autonomía del crecimiento, el debate sobre estilos de desarrollo es extremadamente importante en la medida en que permite apreciar la naturaleza integral del desarrollo e ilumina toda la amplitud y la complejidad del tema. Y lo que es aún más significativo, pone de relieve el componente político esencial de los procesos de desarrollo. Cuando se examinan los inspirados informes preparados en las reuniones de Founex o de Cocoyoc, o por la fundación Dag Hammarskjöld, en que se discuten estilos optativos de desarrollo, se tiene la impresión de que ellos adolecen de una limitación fundamental, y ésta consiste en que, si bien todos estos documentos son brillantes en el diagnóstico del problema y en el análisis de los diversos componentes de sus posibles soluciones, en ninguno de ellos se hace explícito que detrás de esta problemática están definiciones políticas fundamentales. El fondo del /problema radica

problema radica en saber si la organización social - y las fuerzas políticas básicas que están detrás de ella - son realmente capaces de provocar los cambios que es necesario introducir en el estilo de desarrollo para alcanzar las metas que en esos documentos se proponen. En la capacidad política de lograr esas transformaciones radica, precisamente, el gran desafío.

Por eso pienso que discusiones como las de este Seminario tienen el gran mérito de plantear en la institución estos grandes temas y darnos la oportunidad de debatirlos con instituciones, especialistas y corrientes de diversas inspiraciones, alentándolos en alguna medida, y enriqueciendo nuestra propia línea de pensamiento con aportes provenientes de distintos ángulos.

Es dentro de este contexto que quisiera referirme ahora al tema de la energía - que en estos últimos tiempos ha ocupado mi atención personal -, y que representa otro de los ángulos dinámicos desde el que se pueden revisar los estilos de crecimiento que actualmente prevalecen en la humanidad.

#### El problema de la energía: consideraciones generales

Quisiera comenzar haciendo algunas observaciones preliminares. La primera es que no soy un experto en energía, y esto lo digo con cierto pudor frente a especialistas en el tema aquí presentes, por lo cual voy a limitarme a transmitir sólo las impresiones de alguien que examina el problema a partir de la economía. La otra, es que voy a tratar de examinar este problema procurando identificar los principales desafíos que se plantearán a los países en desarrollo durante los próximos años y de imaginar las posibles opciones que enfrentarán esas sociedades, haciendo especial referencia a los países latinoamericanos.

La influencia de la energía en el estilo de crecimiento prevaleciente fue señalada por Osvaldo Sunkel en su exposición inicial ante este Seminario. No hay duda alguna de que el tipo de energía utilizado preferentemente por la humanidad durante los últimos años marcó en forma definitiva, en una u otra medida, tanto el estilo de crecimiento como el estilo de vida de todos los países del mundo. Dentro de ese estilo, el crecimiento económico estuvo movido fundamentalmente por los avances tecnológicos, los cuales a su vez dependieron estrechamente de la base energética disponible. Fue la irrupción de esas nuevas tecnologías lo que hizo posible un desborde sin precedentes de las fuerzas productivas de la humanidad.

/Detrás de

Detrás de ese estilo de crecimiento, y de la transformación tecnológica que le sirvió de sustento, estuvo obviamente el aprovisionamiento de un nuevo tipo de energía - los hidrocarburos - que durante varios decenios se caracterizó por su abundancia relativa, por la flexibilidad con que podría ser utilizada en diferentes esquemas tecnológicos y, sobre todo, por sus bajos precios.

Ese estilo de desarrollo, basándose en la introducción de estas nuevas formas de energía barata, hizo posible que las sociedades actuales - o por lo menos sus élites - alcanzaran los niveles de bienestar de que disfrutaban hoy día. La cuarta parte de la humanidad pudo lograr así niveles de vida sin precedentes, con avances tecnológicos sofisticadísimos, cuya base radica siempre en el suministro de energía barata.

Es evidente que nuestros países - los países en desarrollo - fueron influidos por un estilo de crecimiento y por un tipo de tecnología basados en aquellas fuentes de energía abundante y barata. Y ese estilo de vida fue penetrando en ciertos grupos de nuestras sociedades con una particular virulencia, debido a que la tendencia a la imitación de las sociedades más opulentas nos hizo víctimas de todas las formas de consumismo desarrolladas por ellas; esto determinó que la civilización occidental, o sus manifestaciones externas, llegara a todos los rincones de la tierra, sin eximir comunidad o cultura alguna, e incorporara a todas las sociedades dentro de unas mismas pautas de producción y de consumo, cuya subsistencia ya no sería posible sin la base energética que le sirvió de fundamento durante varios decenios.

En 1973 se genera la llamada "crisis de la energía", que tiene dos grandes expresiones. La primera consiste en que, en virtud de una inteligente asociación entre los países productores de petróleo, se pone término a aquel ciclo basado en la energía barata que he señalado hace un momento. El mundo industrializado se desarrolló a lo largo de los últimos treinta años sobre la base de una extracción continuada de un recurso que provenía fundamentalmente de los países en desarrollo - los países árabes generan el 70% de la oferta mundial de hidrocarburos -, a precios envilecidos. La segunda expresión radica en que por primera vez surgió el peligro de que el crecimiento de las reservas de hidrocarburos quedara retrasado frente a las tasas de crecimiento del consumo de dicho recurso, y con ello la amenaza de que en la próxima década se volviera

/difícil mantener

difícil mantener el equilibrio energético mundial, de continuar las actuales tasas de crecimiento del consumo. En efecto, si se mantienen las tendencias actuales de éste, en los próximos años correremos serios riesgos de enfrentar una escasez internacional de combustibles, y en algún momento, antes del fin del siglo, la curva de la producción podría tender a decrecer. Este hecho planteó una interrogante muy seria a una civilización que transformó drásticamente su balance energético, dependiendo cada vez menos del carbón, y alimentando su acelerada expansión fundamentalmente sobre la base de los hidrocarburos. Esto es lo que se llamó la crisis energética.

Esta crisis debe ser considerada en todas sus derivaciones, y no sólo en su repercusión sobre las balanzas de pago. En efecto, ella es lejos una de las más complejas y dramáticas del siglo y debe ser mirada desde distintos ángulos.

En primer lugar, estamos frente a un problema técnico, porque se trata fundamentalmente de determinar cuáles pueden ser las opciones de la humanidad frente al posible agotamiento de una fuente fundamental para el balance energético de hoy.

Es un problema económico, porque cualesquiera sean las opciones energéticas en el futuro, el costo de las diversas fuentes de energía va a ser muy superior a los actuales, ya que las fuentes sustitutivas del petróleo presentan costos mucho más altos que los de las fuentes tradicionales, en las cuales la humanidad basó su desarrollo en los últimos años.

Es una cuestión política, ya que es la primera vez que el mundo en desarrollo invierte las tradicionales relaciones de dependencia norte-sur y se organiza para obtener la valorización de uno de sus productos fundamentales, mediante un notable ejemplo de organización política, que permitió al tercer mundo reaccionar en forma inteligente y hacer que por primera vez las relaciones norte-sur se plantearan no en términos de dependencia, sino de interdependencia.

Y es un problema psicológico, ya que en esta materia, tal como yo lo veo, se ha creado por la fuerza de los hechos o la voluntad de los actores una de las más formidables maquinarias de información internacional, que está creando imágenes en la opinión pública, capaces de distorsionar la realidad. A través de esas imágenes, se procura colocar la responsabilidad de la actual crisis económica internacional exclusivamente sobre los hombros de los países exportadores de petróleo, lo cual sólo puede explicarse como resultado de una

/lamentable deformación

lamentable deformación de la opinión pública internacional, que alienta las pasiones y hace mucho más difícil cualquier forma de diálogo internacional constructivo.

Por último, es un ingrediente dentro de la formulación de problemas políticos más amplios, ya que no podemos desconocer que detrás del tema del petróleo se agitan problemas políticos que van mucho más allá del mismo. Es vastamente conocido que en diversas ocasiones el petróleo es usado como un arma para obtener otros objetivos políticos y que su estrategia se liga estrechamente con toda la crisis política del Medio Oriente.

En todo caso, el balance de fuerzas en el mundo ha sido alterado, lo que da a este debate un carácter enteramente nuevo y confiere al tema una enorme complejidad. No se trata, pues, de un problema puramente técnico, sino que es también, y al mismo tiempo, un problema económico, político, psicológico y de información.

En medio de la multiplicidad de esos aspectos que presenta la crisis energética pienso que su rasgo más importante es la incertidumbre que ésta ha creado en el ámbito mundial. Y es precisamente esa incertidumbre la que hace mucho más necesario el diálogo internacional y, por lo tanto, la organización de las distintas agrupaciones de países para discutir sus respectivos intereses y buscar fórmulas de cooperación para mutuo beneficio.

#### Datos e incertidumbres en el problema energético

Dentro de una vasta gama de incertidumbres hay ciertos datos que vale la pena anotar.

Un primer dato consiste en que la producción de hidrocarburos se está acercando a límites económicos que podrían significar que durante la próxima década y hasta fines del presente siglo tengamos fuertes desequilibrios entre la oferta y la demanda, conjurando grandes peligros de escasez transitoria, y una enorme vulnerabilidad a cualquier tipo de conflicto internacional. La crisis política del Irán mostró recientemente hasta qué punto estamos entrando en una carrera muy estrecha entre la oferta y la demanda, con altibajos que pueden significar tensiones permanentes en los mercados mundiales durante los próximos años.

En segundo lugar, los precios de los recursos energéticos van a continuar subiendo durante todo este período, a fin de ir acercándose a sus costos de reposición. Es natural que el crecimiento de los precios pueda adoptar formas /diferentes, y

diferentes, y no prosiga siempre al mismo ritmo, pudiendo darse una situación de crecimiento muy agudo durante los próximos dos o tres años, seguida de un período de crecimiento más lento y prolongado. Lo que ya es un hecho aceptado en todo el mundo es que los precios de la energía van a continuar creciendo en términos reales. Hace tres años se pensaba que la meta fundamental del crecimiento de los precios consistía en seguir la tasa de la inflación. Hoy creo que los precios van a crecer además en términos reales. Hay quienes sostienen que un aumento del 3% al 5% de crecimiento real en la próxima década no sería una cifra desacertada, la que, sumada a la tasa inflacionaria mundial y a las fluctuaciones de las grandes monedas, podría traducirse en incrementos muy significativos de la cuenta petrolera mundial. Esta hipótesis supondría una duplicación de los precios del petróleo, en términos nominales, cada pocos años. Y por cierto que no es la más pesimista, si se analizan los hechos recientes en materia de precios.

Tercero, en la medida en que los precios de los recursos energéticos suban más que la inflación mundial, los excedentes de petróleo y los excedentes financieros van a ser un fenómeno corriente en los próximos años, especialmente en algunos países. Y este fenómeno va a significar que los mercados financieros internacionales se van a ver influidos por la existencia de excedentes de magnitudes desconocidas en la historia de la humanidad, que van a desempeñar un papel fundamental para la economía mundial según los diversos mecanismos de reciclaje que se adopten, sea por las vías tradicionales de los últimos años, sea también por otras nuevas, que podrían concertarse a través de la cooperación internacional.

En cuarto lugar, el alza de los precios va a inducir políticas conservacionistas, si bien sus resultados no serán inmediatos. En la mejor de las hipótesis, la técnica nos anuncia que a través de políticas adecuadas se podrá ahorrar un 20 o un 30% sobre los niveles de consumo normales, en los próximos años. Este ahorro será muy importante, pero no resolverá los problemas de fondo.

Quinto, todos coinciden en que la capacidad de compresión del consumo de energía de que dispone el mundo en desarrollo es mucho menor que aquella que pueda alcanzar el mundo desarrollado. Los países en desarrollo necesitan mucho más energía que la que hoy consumen y probablemente habrán de elevar sus tasas

/de consumo

de consumo energético más rápidamente que sus tasas de crecimiento, las cuales deberían ser aceleradas en los próximos años si queremos resolver sus problemas económicos y sociales. Es decir, estos países no pueden detener o comprimir sensiblemente su abastecimiento energético, si no quieren detener su proceso de desarrollo. En el caso de los países desarrollados, en cambio, el margen de compresión del consumo de energía es muy superior ya que, debido al desarrollo alcanzado por sus economías, en esos países el consumo de energía podría crecer más lentamente que el producto.

Sexto, existen otras fuentes muy importantes de energía, entre las cuales se destacan, por las perspectivas que ofrecen, el carbón y la energía nuclear. Sin embargo, su utilización efectiva demandará bastante tiempo. Cualquier inversión nuclear demora 10 a 15 años en ponerse en marcha. Cualquiera otra de las opciones disponibles, como la licuificación del carbón, demandará otros 15 años en influir en la oferta del mercado. También existen perspectivas brillantes en materia de recursos renovables, pero sus resultados tampoco están a la vista en forma comercial, de inmediato. Es decir, no hay ninguna razón para que en los próximos años el petróleo deje de ser fundamental en el abastecimiento mundial de energía y los hidrocarburos continuarán representando más del 50% del balance energético del mundo.

Hasta aquí los datos sobre los cuales hay acuerdos generales. Examinemos ahora los desacuerdos.

Nadie sabe exactamente cual es la capacidad real de producción de hidrocarburos en el mundo, a pesar de que se habla de grandes yacimientos aún no explotados. Al parecer, existen recursos en muchas partes del mundo e incluso en América Latina, pero aún se ignoran las dificultades económicas o técnicas que su explotación puede encontrar. Esos recursos permitirán extender los límites que está encontrando la humanidad para el abastecimiento de productos energéticos pero no harán posible mantener la actual participación de los hidrocarburos en la oferta total.

Sabemos que el mundo tiene importantes recursos en el campo atómico, pero este es un campo rodeado de grandes dudas e incertidumbres derivadas de la seguridad de las plantas, las ventajas y desventajas de las distintas opciones tecnológicas, la disposición de los desperdicios radioactivos y otros problemas similares. En esta materia encontramos nuevamente un problema no solamente de

/naturaleza económica ...

naturaleza económica sino también técnica, política y psicológica, como lo demuestra la disparidad de opiniones que en este momento existe frente al tema en distintos países.

La otra gran incertidumbre se refiere a la aplicación de las políticas energéticas. En esta materia el norte no está de acuerdo acerca de la mejor forma de manejar estas cosas. Existen dos tendencias, la de aquellos que creen que el mercado va a resolver estos problemas y por lo tanto abogan por la tesis de dejar que los precios actúen como el elemento regulador fundamental, y aquellos que piden, cada vez con mayor insistencia, la adopción de medidas de tipo voluntarista o intervencionista, recurriendo incluso al racionamiento, como acaba de proponerse en los Estados Unidos, medida que para los cultores de las fuerzas del mercado debe parecer una heterodoxia difícil de aceptar.

#### Perspectivas de largo plazo

Así planteado, sin entrar en mayores detalles para no hacer esta exposición demasiado larga, el problema parece plantearse en dos etapas: los desafíos del largo plazo y los de la fase de transición.

Mirando en el largo plazo, si mi interpretación de lo que dicen los técnicos es correcta, uno podría asumir sin demasiados riesgos cierto optimismo histórico. Creo que la humanidad ya inició y lo va a hacer en grado mucho mayor, un esfuerzo sin precedentes en la historia del hombre en materia de abordaje de nuevas tecnologías. Seguramente el siglo XXI será mucho más sólido que el actual, y es muy posible que contemos con soluciones hoy inesperadas. En primer lugar, porque el avance tecnológico y la magnitud de las inversiones que se están llevando a cabo hoy día, tanto por parte del sector público como del sector privado, son enormes. En segundo lugar, porque creo que en la actualidad ya despuntan algunas iniciativas como la fusión nuclear y otras que permitirán usar fuentes de energía renovables, capaces de abrir perspectivas prácticamente infinitas. Por eso, tal vez no sea aventurado jugar con la hipótesis de que las opciones de que dispondrá la humanidad en el futuro habrán de ser más brillantes que cuanto hoy pudiéramos anticipar, pero se trata de hipótesis para cuyo cumplimiento deberemos traspasar el umbral del siglo XXI, en el mejor de los casos.

Otro campo que está experimentando hoy avances impresionantes es el de la generación de energía hidroeléctrica y su transmisión a distancia, especialmente en la Unión Soviética. El hombre estará pronto en condiciones de

/transmitir energía

transmitir energía eléctrica a miles de kilómetros en condiciones de gran eficiencia. Sólo es necesario aguardar la difusión de esas tecnologías y la realización de las inversiones necesarias para implantarlas.

Los avances en la tecnología de transformación del carbón constituyen también otras promisorias realidades. En la misma línea se desenvuelve la energía solar.

Tratándose de fuentes renovables, el caso de la energía verde en el Brasil representa una experiencia llena de promesas, y una de las opciones más brillantes que he observado. Para el Brasil, permitirá la utilización de la producción o de los desechos agrícolas y de la foresta para generar nuevas formas de energía que podrían significar un sustituto fundamental de los actuales combustibles líquidos.

Tampoco debiéramos olvidarnos de los avances en materia de organización social; se está creando una mayor sensibilidad pública frente a la necesidad de emprender políticas de conservación, que van a significar que la sociedad adopte tecnologías basadas en diversas soluciones energéticas, en campos como el transporte y la organización urbana, o nuevas técnicas de ahorro de energía en el sector industrial.

Todos estos elementos creo que dan pie para sostener un optimismo histórico basado en el conjunto de alternativas que permitirán manejar el problema energético en el largo plazo.

#### La etapa de transición

Pero el problema energético se plantea en forma mucho más difícil durante la etapa de transición. Examinemos los datos del problema durante ese período.

Primero, como decía anteriormente, no hay ninguna duda de que durante todo este período el consumo de hidrocarburos va a seguir siendo fundamental para el funcionamiento de la sociedad. Todas las opciones imaginables darán resultados en el largo plazo, salvo excepciones, como podría ser el caso de la energía verde.

Segundo, los precios continuarán subiendo, y es necesario que suban. Yo creo que uno de los errores importantes cometidos en los últimos años fue el de haber permitido que los precios bajaran en términos reales a partir de 1973. La humanidad tiene que acostumbrarse a aceptar que frente a un recurso no renovable y escaso, como el petróleo, sólo queda elevar sus precios hasta

/ajustarlo al

ajustarlo al precio de otras formas sustitutivas de energía. Si aceptamos que el precio de esas otras formas de energía es superior al que actualmente tienen los hidrocarburos, no hay ninguna razón económica ni técnica para pensar que los precios no deban continuar subiendo en forma sistemática. El problema de cómo deben subir, con qué ritmo y dentro del marco de qué tipo de acuerdos internacionales, constituye otro tipo de problema.

En tercer lugar, es necesario subrayar la importancia de un tema menos discutido, pero quizás más importante aún que el anterior, que es el de las inversiones requeridas durante el período de transición hacia un nuevo tipo de balance energético mundial.

En este momento tenemos en el mundo tres grandes costos de referencia. Tenemos el costo de referencia del tipo de petróleo liviano - el petróleo saudita -, cuya extracción requiere inversiones que oscilan alrededor de los 2 000 dólares por barril extraído diariamente del suelo, en dólares de 1978. Frente a este tipo de petróleo, que constituye el grueso de la producción mundial, está el de aquellos países que ya tienen que pagar costos intermedios, que fluctúan entre los 6 000 y 8 000 dólares por barril. Por último, hay una pequeña minoría de situaciones, entre las cuales se cuenta la de Alaska y los países que deben traer el combustible desde zonas submarinas, en donde se requieren inversiones que ya están alcanzando los 20 000 dólares por barril.

La participación de estas distintas fuentes en el abastecimiento mundial de hidrocarburos se está transformando considerablemente. Las fuentes de petróleo más caras irán desplazando progresivamente a las fuentes más baratas. Al mismo tiempo, los productores tendrán que tomar en cuenta las inversiones necesarias para poner en explotación nuevas fuentes del recurso, generalmente más costosas, las cuales determinarán el costo de reposición de los recursos actualmente en explotación. Todo ello influirá fuertemente en la estructura de costos del producto. Los costos básicos se van a ir desplazando. Según algunas estimaciones confiables el petróleo cuya extracción hoy cuesta unos 2 000 dólares va a tener que generar recursos para costear inversiones del orden de 6 000 dólares por barril. El petróleo que hoy cuesta 8 000 dólares va a tener que financiar inversiones que requerirán 14 000 dólares. Y va a ser necesario también obtener petróleo mediante sistemas de aprovechamiento terciario, que implicarán inversiones de 30 000 a 35 000 dólares por barril. Es decir, que una producción de 250 000 barriles diarios, que en la actualidad

/supone una

supone una inversión de 500 millones de dólares en un país como Arabia Saudita, dentro de 10 años, al depender de nuevas fuentes de energía o de fuentes convencionales, implicará inversiones del orden de 5 000 millones de dólares.

Esto implica una evolución espectacular de los requerimientos mundiales de recursos para inversión en el campo de los hidrocarburos que irá acompañada, además, de transformaciones similares en los demás campos. En todo caso, existe consenso acerca de que el esfuerzo de inversión que deberá realizar la humanidad durante los próximos años para hacer frente al desafío energético, será de dimensiones espectaculares. En cualquier hipótesis relativa al balance energético mundial, la humanidad va a tener que dedicar al desarrollo del sector cifras que multiplicará por 5 o 6 veces las actuales dimensiones. Este es un hecho muy importante que vamos a tener que tomar en cuenta cuando analicemos las perspectivas de América Latina.

Al mismo tiempo se plantea otro fenómeno, cual es la persistencia e incremento de crecientes flujos financieros. El año pasado, todos los países del mundo pagaron una cuenta petrolera del orden de los 240 000 millones de dólares, de los cuales la OPEP recibió 210 000 millones. De esta suma, 50 000 millones fueron al euromercado, y el resto fue empleado en importaciones que provinieron fundamentalmente del mundo industrializado, que es en definitiva el gran beneficiario de estos excedentes, y que es, en última instancia, el que está capitalizando inteligentemente la dinámica de ellos. De los 50 000 millones de dólares que se canalizaron bajo una forma u otra del reciclaje internacional, la mayor parte fue al mercado de euromonedas, el cual suministró financiamiento por una cifra bastante superior a ésa, desde luego, pero recibió un aporte importante de los excedentes financieros obtenidos por los países de la OPEP. En definitiva, el sistema bancario privado internacional fue el gran abastecedor de recursos financieros para balancear los déficit producidos en las cuentas externas de los distintos países del mundo, y muy fundamentalmente en el caso de los países en desarrollo. El año pasado estos requerimientos financieros ascendieron a 8 000 millones de dólares en el caso de México, 6 000 millones en el caso de Brasil, 3 500 millones en el caso de Corea del Sur y de China, 2 000 millones de dólares en el caso de Argentina y Taiwán, etc.

/Esa extraordinaria

Esa extraordinaria situación de liquidez internacional constituye uno de los problemas centrales de la economía mundial en la actualidad, debido a la incertidumbre que ella crea, pero al mismo tiempo ha pasado a representar la principal fuente de financiamiento para muchos países del mundo. Los países miembros de la OPEP continuarán aportando una porporción sustancial de esos recursos, especialmente en la medida en que algunos de ellos mantengan un excedente permanente debido a su incapacidad para poder absorber productivamente, dentro de sus fronteras, inversiones de la magnitud que serían posibles gracias a sus ingresos petroleros.

Esto significa que durante todo el período de transición, las crisis de balances de pagos van a estar a la orden del día en muchos países. No podemos anticipar demasiado las formas que van a adoptar estas crisis, ni tampoco qué habrá que hacer para manejarlas, porque los precios de otros productos están evolucionando junto con los precios del petróleo. Están subiendo también los precios de los alimentos y otras materias primas, los de los productos manufacturados y, muy especialmente, los de los bienes de capital. Los países en desarrollo han reaccionado en diversas formas frente a estas situaciones. Algunos lanzaron grandes políticas de expansión de su producción y sus exportaciones manufactureras, como en el caso del Brasil, la India y Yugoslavia, que son grandes países deficitarios. Otros países están recurriendo en forma muy exitosa a la exportación de mano de obra al Golfo Pérsico, recibiendo cifras impresionantes por concepto de remesas de sus emigrantes. Sumas impresionantes que a veces superan los ingresos provenientes de sus exportaciones. Uno y otro grupo de países comienzan a construir defensas propias. Pero hay otros que están en una situación completamente desesperada, porque no tienen manufacturas, carecen de las condiciones necesarias para desplazar sus trabajadores hacia el exterior y no tienen acceso a los mercados financieros internacionales, lo cual crea situaciones agudamente dispares, y hace que este tema presente facetas muy diversas en el concepto internacional.

En todo caso, existe hoy una sensación muy clara de que el nuevo impulso inversor en el ámbito mundial va a beneficiar fundamentalmente a los países desarrollados, que son los que tienen la capacidad para elaborar tecnologías, desarrollar industrias de punta y penetrar con unas y otras en los mercados internacionales.

/Los países

Los países en desarrollo, por su parte, se sitúan, a mi juicio, en tres categorías. En un lado están los países más grandes, que disponen también de grandes soluciones y que constituyen una categoría por sí mismos, como el Brasil, la India, Yugoslavia y, en buena medida, los países del Oriente asiático y de la ASEAN, cuyas economías funcionan sobre la base de ciertos esquemas que han resultado exitosos hasta ahora y que seguramente no son susceptibles de convertirse en una fórmula general; estos países han aportado soluciones propias, entre las cuales se destacan el auge de las exportaciones y su acceso a los mercados financieros internacionales. En el otro extremo están los países más pequeños, los países más pobres del mundo, cuyo consumo de energía es y seguirá siendo muy bajo durante los próximos años; los que en cierto sentido son los más desamparados, pero en los cuales el ritmo del proceso de desarrollo no plantea un requerimiento energético excesivamente agudo y se puede continuar recurriendo en algunos sectores a formas no comerciales de energía. Y, finalmente, un grupo de países intermedios, entre los cuales se cuentan por lo general los países de América Latina, que están en la peor situación de todas, ya que tienen un estilo de desarrollo importado de los países industrializados, con un acelerado ritmo de urbanización e industrialización, con la civilización del automóvil extendida hasta sus más remotos rincones y con toda suerte de formas de imitación cultural, pero no tienen la capacidad de defensa que poseen los países mayores.

De allí que las primeras reacciones frente a esta difícil coyuntura internacional haya salido precisamente de algunos países de América Latina que han experimentado las consecuencias de la crisis energética en forma más aguda que otros países en desarrollo. Y esta reacción ha sido generada principalmente por los sectores públicos y por aquellos grupos sociales que más resienten el peso de las medidas de ajuste requeridas durante el período de transición a que me acabo de referir. Y todo esto ha ocurrido, como si fuera poco, dentro de un clima internacional profundamente afectado por la inflación y el estancamiento de las economías industrializadas. Las perspectivas de crecimiento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son, como ustedes saben, sombrías y preocupantes. La perplejidad frente a la evolución de la economía mundial hace que las soluciones sean inciertas, o se vean constantemente rebasadas por los acontecimientos.

/En suma,

En suma, no hay mecanismos claros para enfrentar estos fenómenos; sólo parece disponible un renacimiento un poco ingenuo del neomonetarismo, que quiere superar las prescripciones del keynesianismo de los años 30, y que ha demostrado ser eficiente para capear el temporal financiero, pero que ha sido poco eficiente para reflotar la economía real de los países en un mundo en crisis y al mismo tiempo controlar la inflación. Se trata de estrategias excelentes para inducir la deflación, pero muy poco eficientes para promover el crecimiento ordenado y estable de las economías centrales.

De allí que ahora aparezcan nuevas tendencias, que nos complacen mucho, que ponen el acento en el ajuste estructural de la oferta. Estas teorías, que parecen novedosas en los Estados Unidos, resultan muy familiares en esta casa, en donde estos enfoques se adoptaron ya hace varios decenios. Pero, de todas maneras, formamos parte de un mundo sumergido en una gran complejidad, que está ensayando de nuevo fórmulas antiguas que no dan los resultados esperados, y que se encamina en forma vacilante hacia la búsqueda de soluciones nuevas.

Tenemos que prepararnos para enfrentar una década dominada por una situación económica difícil en la cual lo más probable es que continúen coexistiendo el estancamiento y la inflación. Esto representa un cuadro mucho más grave que el de 1973, porque no hay que olvidar que en ese año partimos de una situación económica holgada, en la cual nuestros países registraban un endeudamiento relativamente bajo, y una capacidad de reacción mucho mayor.

### ¿Qué hacer?

Debemos enfrentarnos ahora con la pregunta obvia. Y en esta materia voy a defender una teoría también obvia. Primero, por convicción moral; segundo, por convicción personal, y tercero, porque soy funcionario de las Naciones Unidas, que cree definitivamente en el diálogo. Posición que puede parecer excesivamente idealista en un mundo en que no todos los sectores están en favor del diálogo y en donde en cambio hay fuerzas que parecen estar trabajando en favor del caos. Y el caos significaría un porvenir sombrío para la humanidad. Por desgracia, de continuarse los actuales sistemas no estamos tal vez muy lejos de caer en él, y de que fuerzas irracionales puedan estar pensando que ésa sea la única opción para el momento actual. De allí la necesidad de que prevalezca el sentido común y la visión de los grandes líderes políticos,

/frente a

frente a lo que podría convertirse en un verdadero holocausto, de no entrarse en un auténtico diálogo internacional.

De manera que creo que el diálogo es absolutamente necesario, y no sólo eso, sino que creo además que ese diálogo es posible, porque por primera vez existen las condiciones para que puedan concurrir a una misma mesa los distintos sectores involucrados en los problemas en debate, aportando una gama de intereses susceptibles de compatibilizarse por la vía de las negociaciones.

A los países desarrollados les interesa hoy una evolución ordenada de la economía mundial y de los precios internacionales; en otras palabras, deben estar interesados en la posibilidad de lograr un reordenamiento de la economía mundial basado en un esquema de conjunto. A los países de la OPEP les interesa en este momento que el mundo respete su derecho a defender el valor de sus recursos naturales, disponer de los recursos técnicos necesarios para desarrollar sus economías, y asegurarse de su abastecimiento de alimentos. Los países en desarrollo no exportadores de petróleo se interesan por disponer de los elementos necesarios para sobrevivir en medio de la crisis actual y poder promover el desarrollo que todos deseamos. Estos intereses podrían concertarse en un diálogo bien conducido.

Pero para que se dé ese diálogo, creo que la comunidad internacional tendría que aceptar, primeramente, ciertos "principios", y en segundo lugar ciertas "actitudes", que son eminentemente políticos.

Algunos de los principios que a mi juicio son básicos y sobre los cuales debería fundarse cualquier diálogo internacional - que debiera tener lugar obviamente dentro del marco de las Naciones Unidas - son los siguientes.

Primero, el reconocimiento de que no existen alternativas a un diálogo global. En esta materia nos debatimos frente a los intereses particulares de los países industrializados, que quieren discutir solamente la cuestión de la energía, y los intereses de los países en desarrollo que piensan, con razón, que el diálogo debe ser global. Creo que a estas alturas la discusión es bizantina, y que no hay escapatoria al diálogo global, puesto que aún si nos sentáramos en una misma mesa a discutir sólo los problemas de la energía, esa discusión no podría llevarse a cabo sin discutir también la inflación mundial, el funcionamiento de los mercados financieros y las perspectivas del crecimiento económico. Es decir, que de inmediato el diálogo adquiriría proyecciones globales.

/El segundo

El segundo principio consiste en que durante el período de transición aquellos países que más pueden aportar a un desarrollo ordenado del proceso son precisamente aquellos que hoy consumen más recursos energéticos, es decir, los países industrializados. De nada sirve que ahorremos en ampollitas de luz en el mundo en desarrollo si los Estados Unidos, que continúan siendo los consumidores de la tercera parte de la energía mundial no responden con medidas conservacionistas claras y decididas. En otros términos, el aporte decisivo a una estrategia de conservación de energía solamente puede provenir de los países industrializados y, fundamentalmente, de los Estados Unidos. Creo que si nos ponemos de acuerdo en este principio es más fácil que el diálogo internacional puede prosperar.

El tercer principio consiste en que, como decía anteriormente, debe aceptarse que los precios del combustible continuarán subiendo, ya que ésta es la única forma de asegurar que el mundo despierte de este sueño de irrealidad e irresponsabilidad en que se sumió durante los últimos 30 años, al basar todo su proceso de desarrollo sobre un abastecimiento de energía indebidamente barato.

El cuarto principio es que no habrá diálogo sin la aceptación de ciertas responsabilidades de tipo global que competen a toda la humanidad. La primera responsabilidad se refiere a la situación de los balances de pagos mundiales. No tiene sentido insistir en que son los países de la OPEP solos los que en el caso de los países del tercer mundo pueden resolver este problema, cuando él sólo puede resolverse con el compromiso de toda la comunidad internacional. Es también global el tema de las inversiones, un desafío que a mi juicio puede ser mucho más importante que el problema de balances de pagos; el mundo debería aceptar que las inversiones en energía involucran cierta responsabilidad de toda la comunidad internacional. Resulta por lo menos discutible que Argelia o Venezuela inviertan sus excedentes petroleros en el desarrollo de nuevas fuentes de hidrocarburos cuando ese petróleo va a ser consumido por Europa o los Estados Unidos. Esa inversión, en último término, es también corresponsabilidad de los grandes consumidores. Este es un concepto nuevo en el ámbito de la comunidad internacional, pero hay que ir desarrollándolo. Por otra parte si los países en desarrollo aumentan sus inversiones energéticas, a la vez que apuntalan su desarrollo, disminuyen las presiones de la demanda /sobre los

sobre los mercados mundiales de energéticos, favoreciendo así el desarrollo ordenado de los mercados y disminuyendo la presión sobre recursos escasos. Esto último opera en bien de los intereses de los países industriales, que representan el 90% de la demanda mundial de hidrocarburos.

Por otra parte, las inversiones que se necesitan en el sector petrolero son de tal magnitud que, a menos que se acepte el principio de la responsabilidad global por tales inversiones, se colocará un peso demasiado grande sobre los países productores y sobre los países en desarrollo, en los que competirán seriamente con sus necesidades globales de inversiones. Este es un aspecto fundamental para América Latina, por lo cual volveré a él más adelante.

La tercera responsabilidad global se refiere a la tecnología. En esta materia estamos enfrentando un desafío de la mayor importancia. La comunidad internacional, si creemos en lo que declaró en la reciente conferencia de Viena, debe aceptar que el avance tecnológico es, por definición, patrimonio común de toda la humanidad.

Los esfuerzos tecnológicos en curso deben ser expandidos y difundidos especialmente hacia los países en desarrollo. Creo que es igualmente global la responsabilidad por el manejo del sistema financiero internacional. Y creo que ante esto el mundo enfrenta un problema muy serio, frente al cual los países de la OPEP deberían reaccionar e introducir cierta disciplina financiera en el manejo de los excedentes, si se desea que el sistema siga sosteniendo el desarrollo económico mundial. Probablemente aquí se encuentre el punto más vulnerable del momento que actualmente vive la comunidad internacional. Frente a la posibilidad de una situación de crisis financiera internacional, surge la responsabilidad colectiva de todos los países del mundo, los cuales deberían esforzarse por examinar seriamente este problema, en la órbita del Fondo Monetario Internacional y de las Naciones Unidas, que deberían desempeñar un papel importante en el manejo futuro de este proceso.

Sería altamente inconveniente que éste quedara entregado a los avatares de las luchas entre grupos financieros o entre los intereses particulares que se encuentran detrás de ellos.

Nos quedaría aún un quinto principio, a saber, el reconocimiento de la necesidad de desarrollar la llamada cooperación sur-sur, un tema que he puesto ex profeso al final de esta exposición, porque en él también ha surgido una

/especie de

especie de mistificación de la opinión pública internacional. En efecto, no nos llamemos a engaño. Los problemas del tercer mundo no se van a arreglar solamente a partir de la cooperación sur-sur: los países en desarrollo no tendrían la capacidad para resolverlos por sí solos. Sin embargo, este frente de cooperación es un elemento fundamental de autodefensa y de afirmación de la identidad del tercer mundo, el cual tiene que estar unido en toda estrategia de negociación con los países industrializados. Yo espero que en la reunión de la OPEP que tendrá lugar en diciembre y en las etapas que allí se decidirán se fortalezca la cooperación sur-sur. Sin embargo, no cabría imaginar que la solución de los problemas energéticos que sufren los países del tercer mundo pueda quedar librada solamente a este tipo de cooperación.

Todo esto significa la puesta en marcha de un procedimiento o un mecanismo de negociación. Y aquí debo señalar con satisfacción que en principio este mecanismo se encuentra diseñado. En estos momentos la Asamblea General se prepara para iniciar una nueva ronda de negociaciones globales. Esta ronda tendrá que ser inteligentemente arquitecturada, ya que de ella va a depender, en buena medida, la solución de los problemas existentes entre el norte y el sur.

Decía también hace un momento que para que este diálogo sea posible es necesario desarrollar ciertas actitudes políticas. El diálogo internacional, en definitiva, es un proceso político y sólo puede desarrollarse en la medida en que definamos nuestras actitudes políticas. Estamos frente a una crisis internacional de grandes proporciones, y solamente decisiones políticas conmensuradas con la crisis nos permitirían resolverla. Es necesario tener en cuenta que estas decisiones se tendrán que adoptar en medio de un clima de desconfianza generalizada, causado por la incertidumbre económica, las divergencias políticas e incluso por la propia novedad de los problemas a que se ve abocada la humanidad. Y lo que es grave es que no existe en este momento una sensación clara de que se esté avanzando hacia un compromiso político para dar una base al diálogo y para construir un nuevo esquema de cooperación internacional.

/El frente

### El frente nacional

Quisiera referirme ahora brevemente a lo que es necesario hacer en el frente interno, con especial referencia a los países de América Latina. Se trata de un tema en el cual esta casa tiene que trabajar rápidamente. Tenemos que reflexionar sobre los elementos que integrarán la estrategia de desarrollo para los años 80 y ésta es una buena ocasión para definir las acciones que deberíamos adoptar en el frente interno.

En primer lugar, debemos reconocer las diferencias que existen entre los países latinoamericanos, ya que no hay dudas de que entre países como México y Brasil, por una parte, y como Uruguay y Costa Rica, por otra, hay diferencias notables. De ahí que enfrenten situaciones y problemas muy dispares. Pero también existen denominadores comunes y yo quisiera señalar tres o cuatro de ellos que me parecen importantes. La necesidad de emprender medidas de ajuste frente al aumento de los precios de la energía y a la inflación internacional, así como frente al proteccionismo de los países industrializados, es una de esas necesidades comunes, cuyos costos podrían aumentar peligrosamente como consecuencia del estancamiento de las economías centrales.

Un segundo elemento común es la necesidad de hacer frente a serios problemas de balances de pagos, un campo en que, como ya he señalado, es preciso que la comunidad internacional asuma su cuota de responsabilidad, pero en donde habrá que buscar soluciones tanto en el plano nacional como en el regional.

Un tercer elemento importante se refiere a la necesidad de que los países adopten severas políticas de conservación, a partir de algunas experiencias positivas realizadas en el sector de la industria, los transportes, el desarrollo urbano y la organización rural, y llegando en caso necesario al racionamiento del consumo de energía.

Una cuarta línea se refiere a la necesidad de diversificar las fuentes de energía, de acuerdo con las condiciones y posibilidades de cada país. Así, por ejemplo, será necesario que Nicaragua continúe desarrollando la geotermia, el Uruguay la energía hidroeléctrica, o que el Brasil se oriente hacia la energía verde y que cada país procure encontrar su balance energético propio en función de sus recursos naturales.

/Una quinta

Una quinta consideración de la mayor importancia es la referente a las inversiones. Cualesquiera que sean las posibilidades de cada país en este campo, las inversiones requeridas para desarrollarlas serán gigantescas. Es previsible, entonces, que los objetivos en el campo energético compitan con otros objetivos del desarrollo económico desde el punto de vista de la asignación de los recursos disponibles para inversión. En suma, la demanda de inversiones va a ser formidable, y ello planteará un serio desafío a la programación del desarrollo durante los próximos años.

Lo anterior nos lleva a destacar, como señal de alarma, que el desarrollo del sector energético puede implicar una seria competencia frente a las urgencias del desarrollo social y económico de nuestros países en los próximos años. No debemos olvidar que la inversión energética requiere de un largo período de maduración para dar sus frutos. Es muy probable, pues, que la solución del problema energético genere y fuerce tendencias regresivas, en lo que se refiere a la estructura social, mucho más fuertes en la próxima década que en la de 1970.

Pero, en definitiva, no debemos desalentarnos con respecto al impacto que podría tener un conjunto de medidas como el que he esbozado, sobre todo si se tiene en cuenta el potencial energético aún no utilizado de que dispone América Latina. Así, por ejemplo, la región posee uno de los potenciales para la producción de energía hidroeléctrica más grandes del mundo, que es 30% superior al de la Unión Soviética y que duplica al de los Estados Unidos y Canadá sumados, y cuadruplica el que posee Europa. La importancia de este hecho se pone de manifiesto si consideramos que en la actualidad sólo se explota el 15% del potencial anteriormente mencionado.

#### Medidas en el plano regional

Nos queda aún por analizar las medidas que podrían adoptarse en el ámbito latinoamericano, un tema sumamente delicado sobre el cual sólo quisiera hacer unas pocas reflexiones.

Esta región del mundo, que ha ensayado todos los esfuerzos imaginables en materia de cooperación, bien podría proponerse metas novedosas en esta materia. En este sentido es muy satisfactorio observar que la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) está adquiriendo una dinámica propia. Lo demuestra la reciente reunión de dicha organización en Costa Rica, en donde los países latinoamericanos se dieron cita para examinar el tema al más alto nivel. Es

/indudable que

indudable que la OLADE está llamada a desempeñar un papel de la mayor importancia en la próxima década. Es igualmente alentador observar que Venezuela haya ofrecido representar los intereses de América Latina ante la OPEP con el objeto de lograr una mayor cooperación por parte de esa organización. Este es un hecho político de la mayor significación.

Pero al mismo tiempo hay que avanzar hacia cosas nuevas. Yo creo que la búsqueda de nuevas formas de cooperación regional en este campo debe intensificarse decisivamente en los próximos años. Tanto el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) como la CEPAL deberán cumplir funciones de la mayor importancia en este campo. ¿Por qué no podría pensar América Latina en desarrollar un programa de cooperación energética que nos permitiera disponer de cierta seguridad en materia de abastecimiento frente a la eventualidad de perturbaciones o conflictos mundiales? ¿Por qué no podríamos pensar en un programa de cooperación tecnológica, con la participación del PNUD, un organismo que está haciendo esfuerzos significativos en esta materia? ¿Por qué no podríamos pensar en una mayor cooperación en el campo de las inversiones, que está llamado a ser un elemento fundamental para el desarrollo del sector energético, procurando utilizar deliberadamente las inversiones que sea necesario efectuar en este campo como un factor de estímulo al desarrollo interno de los países y en lo cual el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) podría tener un papel relevante? ¿Por qué no buscar una mayor cooperación desde el punto de vista de los mercados, aprovechando las ventajas de la proximidad geográfica y la complementariedad comercial, estableciendo acuerdos y mecanismos apropiados? Creo que se trata de temas de la mayor significación, frente a los cuales cabe mantener una actitud de optimismo, en una región del mundo que ha ensayado todas las experiencias posibles en materia de cooperación. Pero, al mismo tiempo, se trata de temas que plantean un importante desafío político.

En resumen, creo que entramos en un período que se caracterizará por el despertar de la responsabilidad frente a esta problemática. La humanidad, y muy principalmente los países industrializados, vienen saliendo de un largo período de ceguera e irresponsabilidad en esta materia. Será muy difícil explicar a la historia cómo fue posible vivir esa etapa sin darnos cuenta que el crecimiento de los grandes centros industriales se estaba llevando a cabo a expensas de la extracción masiva de recursos energéticos, especialmente

/provenientes del

provenientes del tercer mundo a precios envilecidos y con un horizonte de agotamiento cercano. Resultará difícil explicar por qué no se inició mucho antes un proceso gradual de ajuste de los precios y por qué no se emprendieron políticas serias de sustitución a largo plazo. Creo que este despertar de la responsabilidad de todos los países del mundo en el campo energético debe ir acompañado de una labor de clarificación de conceptos en la opinión pública, una tarea en la cual las Naciones Unidas debería desempeñar un importante papel, ya que la opinión pública ha sido profundamente distorsionada en relación con estos temas durante largos decenios.

Este despertar de la responsabilidad de la comunidad internacional frente a tales problemas planteará nuevos desafíos a la planificación. Será necesario reducir las incertidumbres que hoy existen. Las decisiones que se tomen en los años inmediatos afectarán el futuro de la humanidad durante dos o tres decenios. Los países latinoamericanos tienen todos los elementos necesarios para comprender la importancia de la planificación en este campo. No olvidemos que América Latina aprendió a planificar a partir de la energía. Sin embargo, necesitarán apoyo para perfeccionar este proceso, y en ello el sistema de la CEPAL debe efectuar una contribución importante.

Hay que analizar y examinar la experiencia socialista en el campo energético, en muchos aspectos mucho mejor preparado que el mundo capitalista para enfrentar el desafío energético.

Pero, al mismo tiempo, la crisis presente creará nuevas oportunidades para dinamizar las economías. En el mundo industrializado ya hay una clara conciencia de ello. Se tiene la impresión allí de que la transición energética va a implicar un período schumpeteriano caracterizado por un impresionante desarrollo de sus fuerzas productivas. Lamentablemente, esa conciencia está fundamentalmente confinada a los países del norte. ¿En qué medida será posible utilizar también las inversiones requeridas para el desarrollo de los recursos energéticos como una palanca para estimular el crecimiento de los países en desarrollo? Y al mismo tiempo, ¿hasta qué punto dicho crecimiento deberá basarse en un estilo y unas políticas diferentes a los del pasado si se desea reducir los problemas planteados por la crisis energética a dimensiones manejables?

/Como ya

Como ya he dicho, la prioridad asignada al desarrollo energético podría tener consecuencias socialmente regresivas, ya que traerá consigo inevitablemente una profunda reorientación de las inversiones. La compatibilización de los objetivos planteados en el campo energético con las metas sociales del desarrollo hará necesario sopesar las opciones que se planteen en aquel campo a la luz de sus repercusiones en el empleo, la adopción de tecnologías apropiadas, el desarrollo agrícola y la producción alimenticia, y otros factores que influirán fuertemente en el desarrollo social de nuestro países.

Lo que es claro es que los factores energéticos deberán pesar mucho más que antes en el proceso de planificación. Un Ministro de Gobierno en la India me decía algo que me dejó muy impresionado. "Los que estudiamos en Oxford y en Cambridge - me decía - llegábamos a la India y, antes de tomar una decisión económica, pensábamos en su impacto sobre el balance de pagos. Hoy día, antes de tomar una decisión económica, pensamos en su impacto sobre el balance energético." Esto también se aplica a América Latina, en donde tenemos que empezar a pensar en esos términos.

Estoy convencido de que el peso de los factores energéticos y de otros factores que están adquiriendo importancia cada vez más grande en el mundo de hoy determinará cambios muy profundos en los estilos de desarrollo que han prevalecido en el mundo durante los últimos decenios. Creo que muchos de esos cambios provendrán del norte. Estoy consciente de que esos cambios generarán grandes resistencias, y de que los que hoy usufructúan de las ventajas del actual estilo estarán dispuestos a hacer ingentes esfuerzos para mantenerlo o para transferirlo a otros sectores sociales. Sin embargo, creo también que será muy difícil ahogar las ansiedades de esa gran mayoría de la humanidad que hoy se ve tan severamente afectada por las consecuencias de este estilo. De allí que crea que su transformación es inevitable. Se trata de una tarea eminentemente política en donde, más que nunca, es necesario apelar a un cierto grado de voluntarismo social. El mercado ha demostrado en forma clara su incapacidad para aportar soluciones duraderas. Por eso esas soluciones aún no están a la vista. La CEPAL tiene que estar consciente de estos problemas. Yo espero mucho del diálogo que se produzca en este tipo de seminarios, y en la contribución que éstos pueden hacer al cumplimiento de las tareas que tenemos entre manos, y que se resumen en ser una especie de conciencia crítica frente al desarrollo de América Latina.